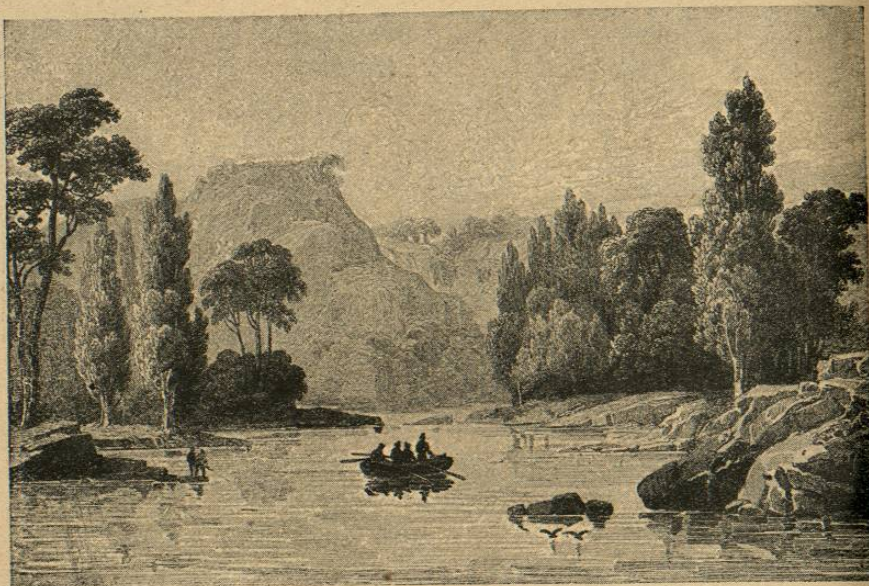


extraordinario número a los inmigrantes desde el año 1851, en que fueron descubiertas las primeras de ellas. La población del Estado de Victoria aumentó en los cinco años siguientes al dicho desde 78.000 a muy cerca de medio millón de habitantes. Las minas de oro más abundantes son las de Colgarlie y Kargurli, en el Estado de Australia occidental; las de Charter Towers y Monte Morgan, en el de Queensland (Tierra de la Reina), y las de Ballarat, Castlemaine y Bendigo o Sandhurst, en el de Victoria. En Nueva Gales del Sur hay abundantísimas minas de plata, y en casi todo el territorio de Australia las hay de hierro; pero pocas de ellas se explotan por no estar próximas a los yacimientos carboníferos,



Un río en Australia.

exceptuando las de Ligthgow, en Nueva Gales del Sur, donde la concurrencia de hierro y carbón en los mismos terrenos ha estimulado el establecimiento de grandes hornos y fundiciones.

Los naturales de Australia son no menos originales que su fauna y su flora. En ninguna parte del mundo ha llegado la especie humana al estado de degradación que en ese continente. Pertenecen los australianos a razas negras, de tan feas facciones y desproporcionados miembros, que en comparación suya son verdaderos Apolos los naturales de Nueva Guinea, y ni que decir hay que los negros africanos, que son la aristocracia de las razas negras de todo el mundo. Su inteligencia es tan limitada, que no sólo no han pensado siquiera en cultivar la tierra, ni en fabricar objetos de barro ni género alguno de tejidos, sino que ni ha sido posible enseñarles esas artes ni ninguna otra. Desconocen el arco y la flecha, así como la honda, en cuyo manejo tan hábiles son los naturales de la vecina isla de Nueva Guinea. Sus únicas armas son la clava o maza, la azagaya y el *bomerang*, instrumento este último típico, aunque no ex-

clusivo, de los australianos, pues se ha averiguado que también los antiguos egipcios lo conocieron. Consiste en una pequeña estaca de forma angular, que se lanza imprimiéndole un movimiento de rotación o volteo que la hace volver a la mano después de herir el objeto a que va dirigida, describiendo una trayectoria curva, cuyo estudio, así como el de la causa que la origina, ha ejercitado largo tiempo, y sigue todavía ejercitando, el ingenio de los sabios. Lanzas los australianos la azagaya (cuya punta pudiéramos excusarnos de decir que es un hueso o espina), no de



El kasoar, ave australiana.

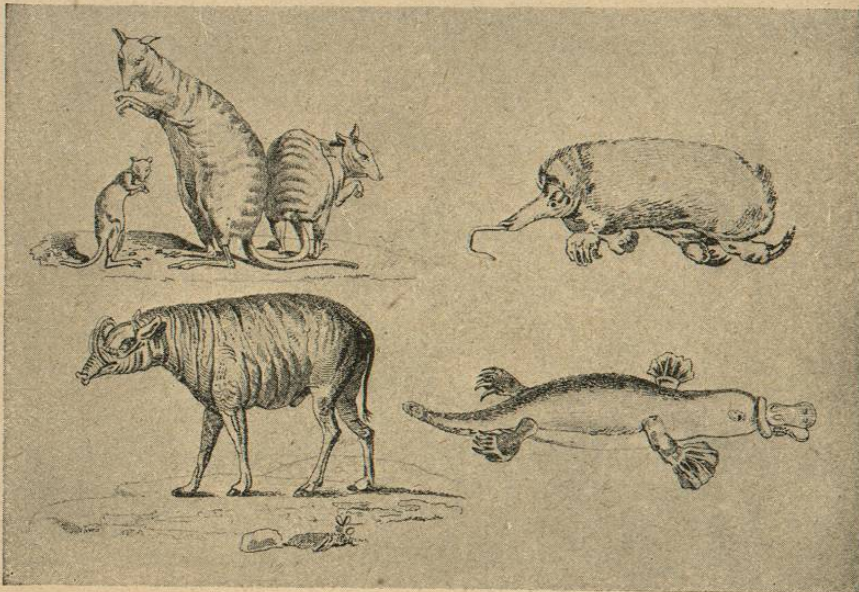
la manera ordinaria que se usó siempre para lanzar el venablo, sino valiéndose de un bastón provisto de una muesca en uno de sus extremos, en que se apoya el cuento de la azagaya mientras se la sostiene con la mano izquierda por la mitad del asta.

La lengua de los australianos, o las lenguas, mejor dicho, pues son innumerables las que emplean, son sencillísimas, como es fuerza que lo sean las de pueblos de tan pobre inteligencia. Sus cuentas no pueden pasar del número «cinco», que es el más alto que conocen y expresan, abarcando todos los mayores en un vocablo que pudiera traducirse por *muchos* o *gran cantidad*.

Incapaces de cultivar la tierra, torpísimos para cazar los pocos y agílísimos cuadrúpedos que hay en su continente, y tan desprovisto éste de especies vegetales comestibles como se ha dicho, la alimentación de los naturales de Australia tenía que reducirse a mariscos, lagartos, insectos, sabandijas y hierbajos insustanciales y desagradables. Por gran regalo tenían la carroña medio podrida de alguna ballena que acertaba el mar a arrojar en sus playas. Tal suceso, no muy frecuente, era motivo de gran

fiesta y holgorio para las tribus circunvecinas, que se daban cita a son de caracol en torno de los despojos del cetáceo, cuyo interior les servía a un tiempo de mesa de banquete y de albergue durante los días que tardaban en dejar los huesos limpios y escuetos.

En tan vastísima región como la Australia, cuya superficie repetiremos que es tan grande como las tres cuartas partes de la Europa con Rusia, las costumbres dentro del salvajismo general tenían que ser tan diversas como las razas y las lenguas. No, pues, sin cierto recelo de presentar como general lo que quizá fuera propio solamente de algunas tribus, mencionaremos la costumbre, advertida por muchos navegantes en

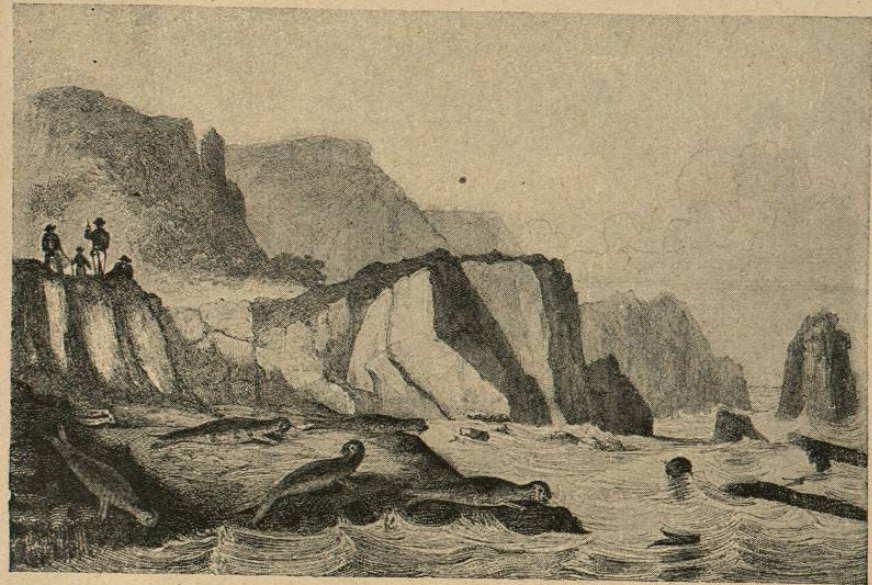


Animales australianos.

muy distintas partes de la costa, de arrancar a los muchachos al llegar a la edad de quince o dieciséis años dos de los dientes superiores, siendo su mutilación para ellos a modo de consagración social del paso de la niñez a la virilidad, como entre los antiguos romanos (si se admite la analogía) la vestidura de la toga viril. También han advertido los navegantes la falta en todas, o a lo menos en muchas mujeres, de dos dedos de la mano derecha, de los que sin duda fueron privadas por amputación, costumbre cuya razón no acertaron a explicarse.

Sobre el origen de los australianos se han hecho mil conjeturas. Suponen algunos que proceden de los primitivos indígenas de Nueva Guinea, que, arrojados de ella por los papúes, se refugiaron en Australia pasando de escollo en escollo o de isla en isla el estrecho de Torres. Su atraso intelectual y su salvajismo lo explican por la falta en la nueva tierra en que se establecieron de todas las plantas y de todos los elementos necesarios para vivir, alimentarse y fabricar sus armas y sus instrumentos de

trabajo. Tal explicación, ingeniosa, sin duda, no satisface completamente, por haberse observado en otros casos que precisamente las contrariedades que se originan en la rudeza del clima y en otras causas naturales,

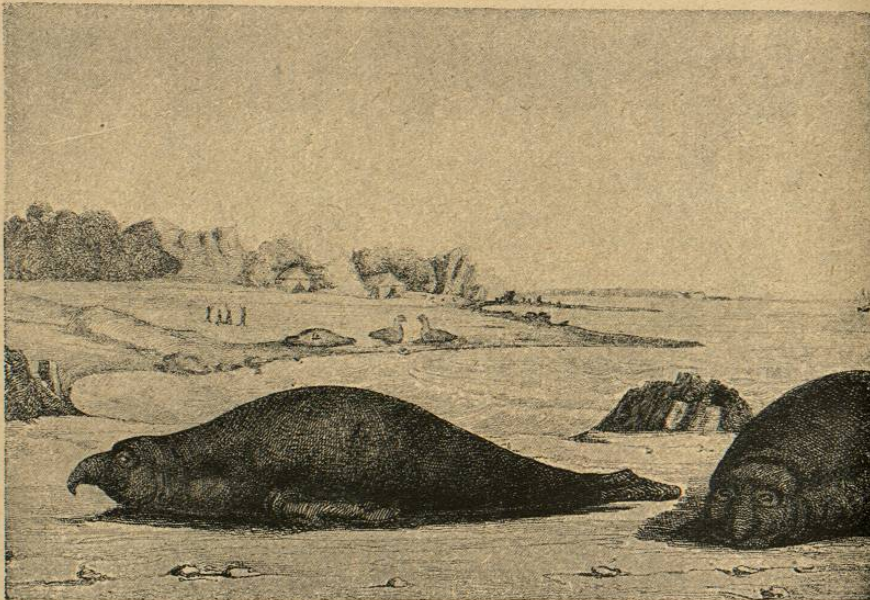


Caza de focas en las costas australianas.



Caza de kanguros en Australia.

son los más agudos acicates del ingenio y las más poderosas palancas del progreso, así como la templanza del ambiente y la fertilidad y abundancia de la tierra suelen ser causa de pereza y de atraso. Ejemplos que imitar no pudieron faltarles, por otra parte, a los naturales de Australia, estando bien averiguado hoy que los malayos y demás naturales de las islas orientales del Asia, y también los de Nueva Guinea, conocían desde tiempo antiquísimo el continente de Australia y no dejaron nunca de hacer desembarcos en sus riberas y correrías por los mares vecinos. Son muy conocidos también los casos de naturales de Australia llevados a Inglaterra, donde, después de vivir varios años rodeados de todas las



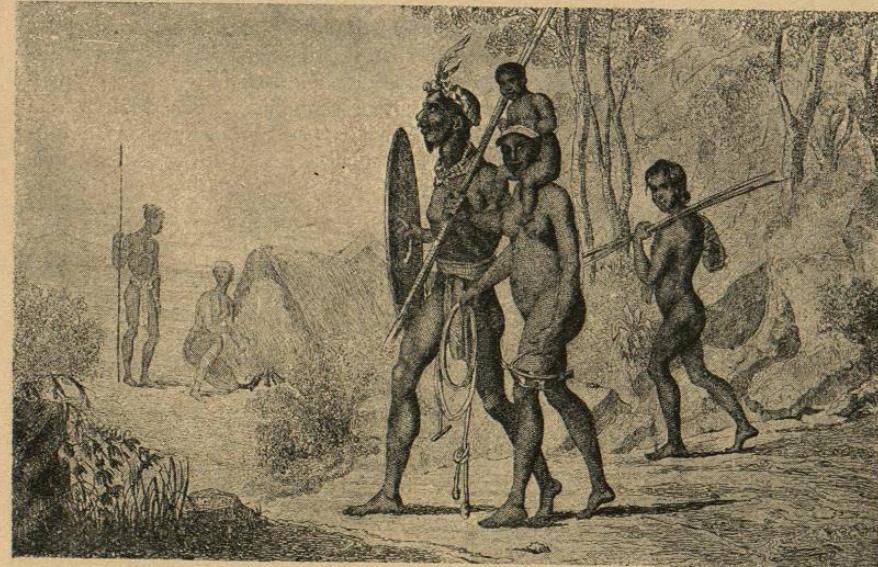
Elefantes marinos.

comodidades y refinamientos de la civilización, aprovecharon la primera coyuntura que se les presentó, cuando estuvieron de regreso en su patria, para despojarse de su ropa y huir a los bosques a hacer su antigua vida. Preguntado uno de ellos sobre el motivo de su extraña conducta, contestó que prefería la existencia miserable y azarosa de los bosques a la cómoda, holgada y hasta opulenta que había disfrutado entre los ingleses.

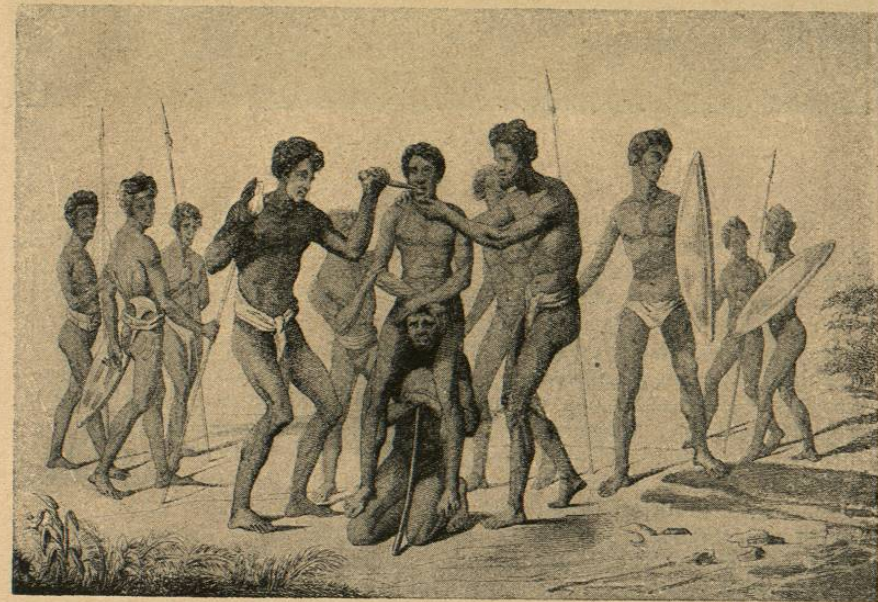
La población de Australia, dada la esterilidad y falta de recursos de su suelo y el género de vida de sus salvajes naturales, tuvo siempre que ser escasisima. Y en efecto, los cálculos más favorables en los primeros tiempos de la colonización europea no daban arriba de 200.000 habitantes a todo el continente, número que ha descendido a menos de la tercera parte por lo que toca a los naturales del país. La población que hoy lo ocupa puede decirse que es completamente europea y, puntualizando más, británica, y podríamos excusarnos de agregar que de lengua ingle-

sa, si en las islas británicas no se hablaran otras distintas de ella que se ignoran en Australia.

Las primeras colonias datan de 1787 y fueron fundadas por crimina-

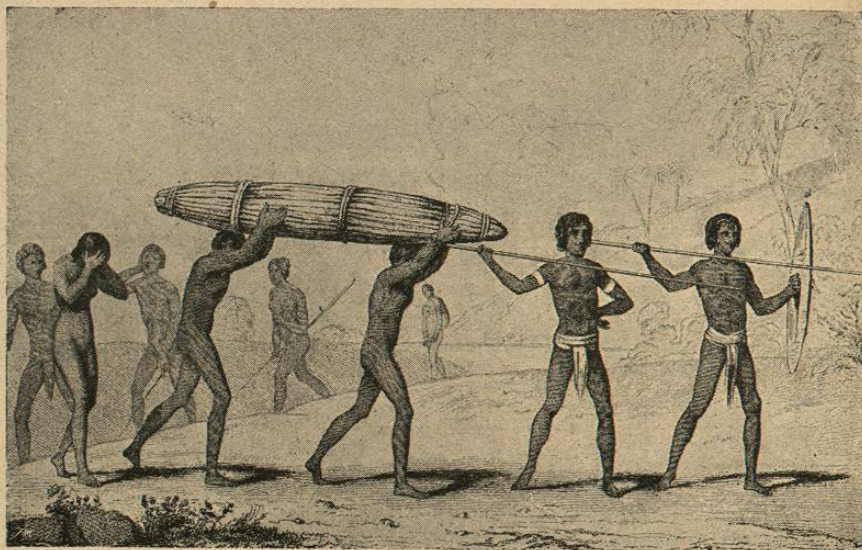


Familia de salvajes australianos.



Ceremonia de mutilación de los dientes entre los salvajes australianos.

les deportados, en virtud de un plan ideado por el Gobierno inglés para desembarazar de ellos a la metrópoli. No se abandonaba a esos criminales a su albedrío en los nuevos territorios, sino que se les organizaba en sociedades bajo el patrocinio y vigilancia de las autoridades inglesas, representada por una pequeña guarnición militar. Dábase, lo mismo a los criminales que a los oficiales y soldados de la guarnición y a cuantos sujetos quisieran establecerse en la colonia, cierta extensión de tierra proporcionada a las fuerzas de cada uno, además de los aperos de labranza y otras ayudas indispensables para su trabajo y subsistencia. Así se fundó primero la ciudad de Sidney, capital del actual Estado de Nueva Ga-



Entierro australiano.

les del Sur, y tras ella otras varias que fueron creciendo en población, riqueza e importancia en muy pocos años. Daremos una idea de esos progresos diciendo que en 1796 había en la provincia de Nueva Gales del Sur 4.848 habitantes, con 57 caballos o yeguas, 229 vacas, toros y bueyes, 1.531 carneros y ovejas, 1.427 cabras y 1.869 puercos. En 1809, o sea doce años después, constaba la colonia de 15.000 habitantes, con 1.100 caballos y yeguas, 11.000 vacas, toros y bueyes, 33.000 ovejas y carneros, 1.732 cabras y 9.000 puercos, y en 1821, al dejar el mando de la colonia el coronel Macquaire, que fué uno de sus gobernadores más eminentes, había subido la población a cerca de 60.000 habitantes, con 4.000 caballos, 30.000 reses vacunas, 200.000 ovejas y 8.000 puercos. Diez años después de esta última fecha, el presupuesto de Nueva Gales del Sur ascendía a 116.000 libras esterlinas, o sea 580.000 duros, y las exportaciones e importaciones pasaban de un millón de duros.

No podemos seguir a esa colonia ni a las otras que han fundado los ingleses en Australia en su creciente desarrollo, bastando con que digamos que en el momento presente la población europea o de raza europea

de todas ellas juntas es de 3.750.000 habitantes, a cuyo número hay que agregar el de unos pocos miles de aborígenes, de los que tardará muy poco en no quedar ni rastro, y otros pocos miles de chinos y kanakas (polinesios) dedicados a las labores de las minas y de los ingenios de azúcar en algunos de los Estados.

Hay bastantes líneas férreas en el país comunicando entre sí sus principales ciudades, que están todas en el litoral, y contadísimos caminos ordinarios, que el alto precio de los jornales ha impedido construir hasta ahora.

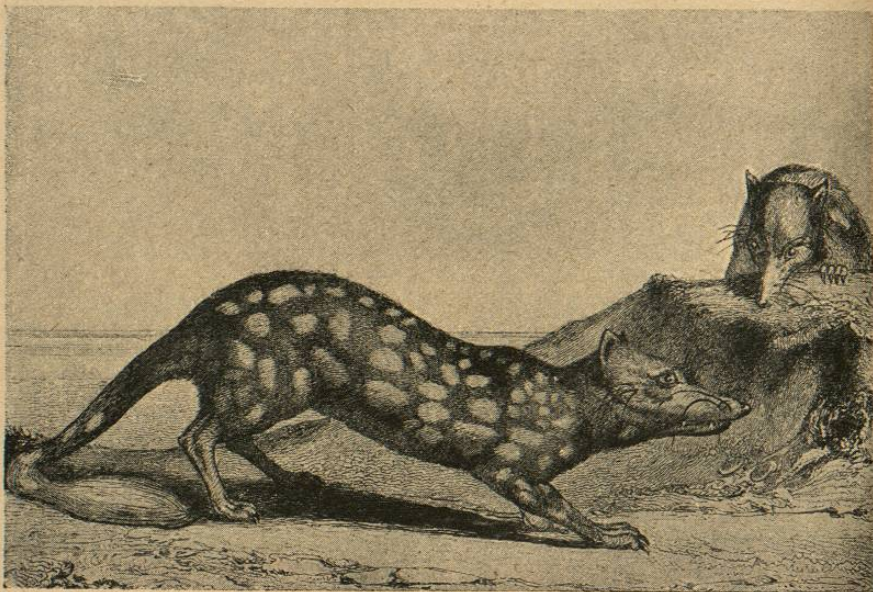


Sidney en 1830.

Debe consignarse, sin embargo, que en punto a adelantos materiales no hay regiones en toda la redondez del mundo que puedan compararse con las colonias británicas de la Australia y de la Nueva Zelanda (de que después trataremos), donde ha comenzado a haber sociedades en una época que muchísimos vivientes aun recuerdan, donde todo es nuevo, hasta la tierra, y han podido adoptarse desde el principio todos los procedimientos industriales y todos los elementos de trabajo y de vida resultado de la experiencia de muchos siglos, sin obstáculo alguno derivado de la costumbre o la rutina. Arados de vapor han abierto los primeros surcos en sus campos; vías férreas han sido sus primeros caminos; lámparas eléctricas su primer sistema de alumbrado; barcos de vapor, o veleros de hierro de seis palos, sus primeras embarcaciones. Sus ciudades, de casas rodeadas por jardines y vergeles, ocupan así vastísimos territorios, y sólo serían posibles por las vías férreas que en todas direcciones surcan sus calles; ascensores eléctricos son las escaleras ordinarias, para ahorrar a sus sibaríticos moradores el trabajo de subir unos cuantos

escalones, y sotabancos los establos, para evitarles emanaciones ingratas y desagradables.

Está dividido actualmente el continente de Australia en cinco Estados políticos que, a pesar de su común origen, difieren notablemente entre sí, no sólo en extensión territorial, clima y producciones, sino hasta en el modo de gobernarse, habiendo adoptado cada uno las instituciones que más cuadraban con sus medios de vida y circunstancias particulares. Gozan todos ellos de autonomía completa y son independientes unos de otros, por más que de su libre voluntad se han ligado entre sí por un pacto federativo para los asuntos comunes bajo la soberanía del rey de



Dasiuro, animal de Tasmania

la Gran Bretaña, cuya autoridad está representada por sendos gobernadores que ejercen el poder ejecutivo en su nombre. Esos Estados y el de Tasmania, cuyo territorio está constituido por la isla del mismo nombre, forman la República de Australia.

Los cinco Estados australianos son: el de **Nueva Gales del Sur**, que es el más antiguo, cuya capital es Sidney, ciudad grande y magnífica que tiene, con sus arrabales, una población de 520.000 habitantes; el de **Victoria**, segregado del anterior en 1851, y el más pequeño de los Estados australianos, pues no es tan grande siquiera como la Gran Bretaña, pero el más poblado y fértil de ellos; su capital, Melbourne, con 510.000 habitantes, no menos magnífica que Sidney; el de **Queensland** (*Tierra de la Reina*), cuya colonización comenzó en 1825, situado sobre la costa oriental del continente, al norte del de Nueva Gales del Sur, y gran parte de él en la zona intertropical meridional, de clima muy caluroso y húmedo en el litoral y muy seco en lo interior; su capital, Brisbane, con 121.000 habitantes, a orillas del río del mismo nombre, navegable hasta

el lugar, 20 millas tierra adentro, en que la ciudad se encuentra; el de **Australia Meridional** (*South Australia*), cuya colonización comenzó en 1836, y que, no obstante su nombre, se extiende sobre toda la parte central del continente australiano, ocupando una ancha zona que va desde el mar Austral hasta el Boreal, de una extensión cuádruple que la de nuestra península, si bien de todo ese territorio sólo una parte arriada a la costa meridional, y no mayor que Galicia, está poblada y colonizada; su capital, Adelaida, con 70.000 habitantes; y, por último, el de **Australia Occidental** (*West Australia*), que es el mayor de

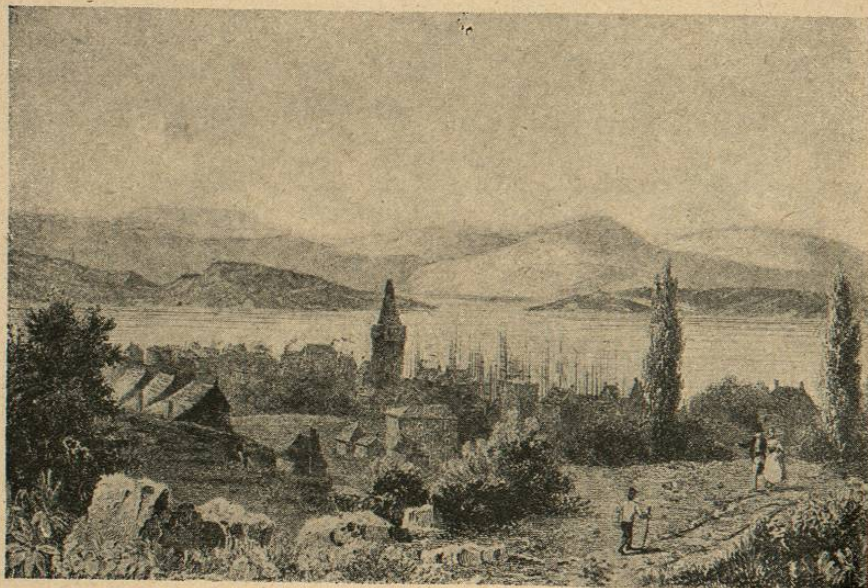


Tasmanianos.

todos, pues ocupa la tercera parte de todo el continente; su capital, Perth, con 50.000 habitantes.

Respecto al gobierno de esos Estados, diremos que el tener a su frente y desempeñando el poder ejecutivo en nombre del rey de la Gran Bretaña un gobernador con varios ministros responsables, y el ejercer el poder legislativo dos Cámaras llamadas, respectivamente, Consejo y Asamblea, son circunstancias comunes a todos; pero difieren unos de otros en multitud de pormenores no poco importantes, cuales son: modo de dividirse el territorio, condiciones para ejercer el derecho electoral, leyes de propiedad, emolumentos de los representantes o diputados, sueldo que percibe el gobernador, número de ministros responsables y mil otros. Así, por ejemplo, en los Estados de Nueva Gales del Sur y Queenslandia, los miembros del Consejo legislativo son vitalicios y de nombramiento real, mientras que en los de Victoria, Australia Meridional y Australia Occidental son temporales y elegidos por los propietarios de cierta renta, variable en cada uno de esos Estados, y por las personas que posean con-

diciones de capacidad intelectual que la ley define; en el Estado de Australia Meridional gozan las mujeres de los mismos derechos electorales que los hombres, y no en ninguno de los otros cuatro Estados; en el de Australia Occidental no perciben dietas los miembros de las Cámaras, aunque sí pueden viajar gratuitamente por los ferrocarriles pertenecientes al Estado, mientras que en los otros Estados están retribuidos, aunque muy diferentemente, los diputados y senadores, y tienen también el derecho de viajar gratis por los ferrocarriles del dominio público. Los sueldos de los gobernadores generales oscilan entre 4.000 libras esterlinas anuales, 20.000 duros, que perciben los de Australia Occidental y



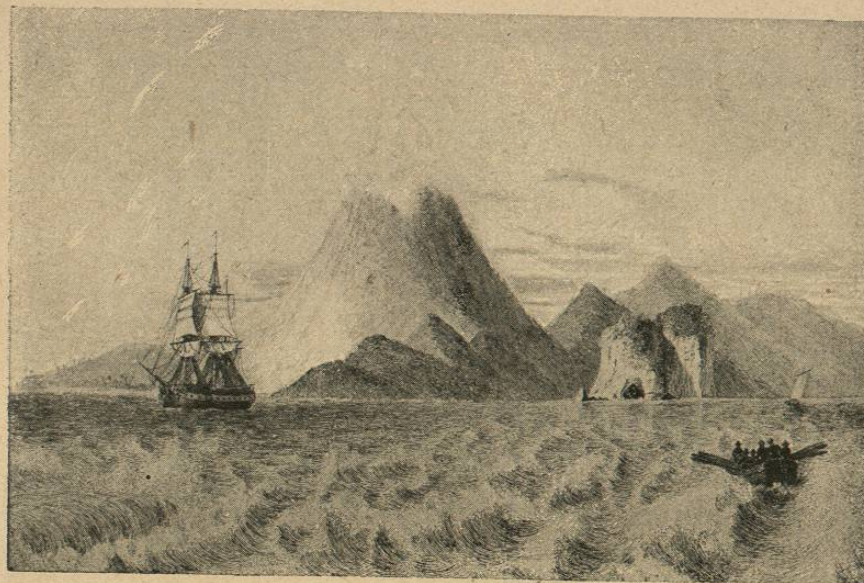
Hobart Town, capital de Tasmania, hacia 1830.

Australia Meridional, y 35.000 duros, que tienen asignados los de Victoria y Nueva Gales del Sur.

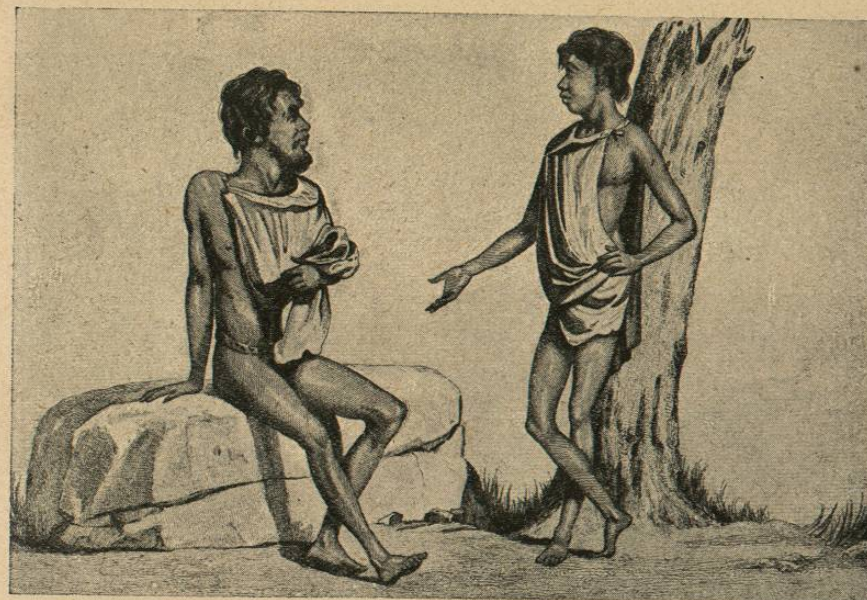
Aunque todos los Estados australianos tienen algunas, aunque escasas fuerzas militares y navales a su servicio, todos ellos tienen consignadas en sus presupuestos cantidades para pagar a la Gran Bretaña la asistencia en sus aguas de algunos barcos de guerra de la flota británica para su defensa.

**Tasmania.**—Tasmania es una isla de corta extensión (2.570 leguas cuadradas, o sea unas cinco sextas partes de Andalucía) y figura triangular, situada al sur de Australia y separada de ella por el estrecho de Bass. Es montañosa, está cubierta de bosques y de ríos, que no pueden ser largos ni caudalosos por el pequeño tamaño de la isla, pero que nunca se secan como los de Australia, y que, con los muchos lagos alpinos que hay en el interior, bastan para mantener la fertilidad y frescura del suelo. El clima es muy agradable y aun más templado que el de otras

tierras de la misma latitud. Hállase la isla entre los paralelos 41 y 44 de latitud meridional (o sea, próximamente, en la misma situación en el



Costa de las islas Viti.



Naturales de las islas Viti.